COMEDIA NUEVA.

TENER ZELOS DE SÍ MISMO.

SU AUTOR:
DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

7

ACTORES.

Galán...... *Rugero, Príncipe de Salerno, baxo el nombre de Filipo, prometido esposo de*
Dama...... *Lucendra, pretendida por*
Segundo... *El Duque de Terranova, sobrino de*
Barba...... *Arnesto, Duque de Calabria, padre de Lucendra, y tio de*
Segunda... *Laudomira, amante de Rugero, y pretendida por*
Tercero.... *Don Fernando de Cardona, amigo de Arnesto, y su huesped.*
Turron, Criado oculto de Rugero, y descubierto de Lucendra.
Camila, Criada de Lucendra.
Dos Criados que no hablan.
Leopoldo, Conde de Arbino, amigo de Rugero.

LA SCENA EN UNA QUINTA DE ARNESTO, CERCA DE SICILIA.

ACTO PRIMERO.

Cámara de Rugero, con puerta vidriera al frente, y otra á la izquierda: mesa con escribanía y papeles: sale Rugero y Turron por la izquierda.

Rug. En este quarto que está
retirado del comercio
de la casa, sin zozobras,
contarte la causa puedo,
Turron, porque te he llamado.
Tur. Vaya, Señor, acabemos
con la causa, que si no
nada se adelanta el pleyto,
y á mí, fuera del Rosario,
me consumen los misterios.
Rug. Ya sabes que de la Corte
de Nápoles, donde un tiempo
gocé la mayor privanza
de su Rey, salir huyendo
me fue forzoso una noche,
acompañado de Celio
solamente, á quien fiar
era preciso el secreto
que requeria mi ausencia.
Tur. Sí sé.
Rug. Sabes que encubierto
en una pequeña nave
Genovesa, que á este Reyno
se venía, me embarqué,
y que en este hermoso Puerto
de Mecina, una borrasca
echó á pique el bastimento,
hallando toda la gente
sepulcro en el mar Tirreno.
Tur. Sí sé.
Rug. Sabes que yo pude,
mas venturoso en efecto
que todos, en una tabla
salvar mi vida, venciendo
todo el poder irritado
de ese soberbio elemento.
Tur. Sí sé: sé que en esta quinta
donde vive el Duque viejo

de Calabria con sus hijas,
al punto te recogieron.
Sé, que les digiste que eras
Mercader, y que sirviendo
de Secretario á Lucendra,
tu misma novia, te encuentro
con el nombre de Filipo;
y sé, para fin del cuento,
que de Nápoles aqui
me haces venir con secreto,
y á toda prisa; esto sé,
lo que no sé es, á qué vengo;
á qué viniste tú aqui;
por qué vives encubierto;
con qué motivo dexaste
de repente el embeleso
de Estela: y en qué discurres
que paren estos enredos?

Rug. Sabe, pues, que con mi padre
profesó amistad Arnesto
muy estrecha, y porque yo
la renovára, muriendo
mi padre, quiso casarme
con ese milagro bello
de Lucendra: yo que aun antes
de ver sus merecimientos,
de su fama enamorado
vivia, admití muy luego
su oferta, y en pocos dias
se hicieron nuestros conciertos.
Informaronme en la Corte
que la idolatraba ciego
el Duque de Terranova,
su primo, y que ella su estremo
premiaba con mil favores,
en público y en secreto.
Yo bien quisiera, zeloso,
venir á hacerle soberbio
mil pedâzos, pero como
estaba todo el gobierno
de Nápoles á mi cargo,
callé, y vivia muriendo.
A este tiempo, enamorado
mi Rey del dulce portento
de Estela, á mí, como amigo,
me hizo de su amor tercero,
de que resultó que Estelá
me amâra, y los rendimientos
de mi Rey menospreciára
con tan ciego y loco estremo,
que vino á hacerse notorio
entre los dos galanteos,
el desayre de mi Rey,
y la gloria de Rugero.
Quejóse de mi traicion,
y yo al ver mi vida en riesgo
de perderse, porque al fin
juntára al poder los zelos,
le dí la satisfaccion,
ausentandome al momento
de Nápoles, sin decirle
á dónde venía huyendo,
pues aunque yo vine solo
á investigar encuvierto
la enfermedad de mi amor,
para curarla con tiempo,
él pensará, con razon,
que me ausenté fiel y atento
para no servir de estorvo
al lógro de sus intentos.
Llegué, pues, aqui Turron;
pero quién digera, Cielos,
que apenas salí del mar
hubieran mis sentimientos
de hallar piedades, en quién?
en quien las buscaba menos.
Luego que entré en esta quinta
y ví: pero qué pretendo
decir que ví, si yo mismo
apenas llégo á saberlo?
Ví:::- *Tur.* Qué viste?

Rug. Ví á Lucendra,
Turron, y dexóme ciego.

Tur. Sí, pues ya sé á que me llamas.

Rug. A qué, loco? dilo presto.

Tur. A ser hoy tu lazarillo.
No está bien claro el concepto?

Rug. Dexa locuras y atiende.
Apenas á ver me atrevo
el dulce hechizo:::

Tur. Turron.

Rug. De su hermosura.

Tur. Torreznos.

Rug. Me sentí abrasado.

Tur. Chispas.

Rug. De sus puras luces.

Tur. Fuego.
Rug. Con que se dispuso á amarla
mas y mas mi pensamiento,
sin esperanza de ver
mis amorosos estremos
premiados; pues siendo yo
Mercader en su concepto
no mas, quién llegára á creer
semejante abatimiento?
Pero, ay de mí! que la suerte
siempre enemiga, ha dispuesto,
que esté escuchando Lucendra
mis desvaríos, con menos
rigor del que yo esperaba,
y aun tal vez con encubiertos
favores alienta mas
la esperanza que no tengo.
Tur. Y por eso es enemiga?
Rug. Sí, Turron, de ella me quejo;
pues aunque Lucendra quiere,
mi humilde estado creyendo,
no se atreve á declarar
su aficion, y yo muriendo
por decirla de una vez
la mia, no me resuelvo
cobarde: Si yo quién soy
la digo, lograr no puedo
mis fines: si no lo digo,
vivo penando y sufriendo;
de modo que entre mis dudas
de manera alguna encuentro
mas alivio que perder
aun la esperanza que tengo.
Escribí que con sigilo
aquí vinieras, trayendo
(como á Camilo mandaba)
alguna ropa y dinero,
por si quiere mi desdicha
que sea el único medio
de mi mal, el descubrirme,
como quien soy pueda hacerlo.
Y así, puesto que en la Corte
de Sicilia, con mi acuerdo
dexaste quanto tragiste,
allí, que vivas intento,
hasta que yo me descubra,
y que vengas con secreto
á verme todos los dias.
Tur. Me parece que oigo un cuento
de los que las viejas suelen
acá en las noches de invierno
referir: pero, Señor,
pregunto, ya que me acuerdo:
sabe tu suegro futuro
que de Nápoles ha tiempo
que faltas?
Rug. No, porque yo
como que soy en efecto
Secretario de la casa,
recojo cauto los pliegos
que él me escribe, y desde aquí
con astucia le contexto.
Tur. El en el tiempo que ansioso
te pretendia por hierno,
no te envió de Lucendra
el retrato?
Rug. Y le conservo
como milagro que estimo.
Tur. Tú tambien en aquel tiempo
no le enviaste el tuyo?
Rug. No, porque dispuso el Cielo
que unos vandidos matáran
(como sabes) al correo
que le trahía.
Tur. Te vino
el correícidio á pelo
para no caer en la trampa;
con que ya, segun entiendo,
á estas horas, no te queda
rastro de Estela en tu pecho.
Rug. No, Turron, pues me lo manda
mi Rey; él la adora ciego;
ella por mí le aborrece;
si yo la pago, le ofendo,
y si no la pago, soy
ingrato á su puro afecto;
pero entre ser desleal
ó ser ingrato, prefiero
ser antes fiel con mi Rey,
que con una dama atento.
Tur. Digo que eres un Neron,
un Diocleciano, un Magencio,
un Atila, un Barrabás,
desde la planta al cabello.
Dexar la dama, porque otro
la quiere, ni aun un Cochero

lo haría, aunque el otro fuera
el mas rico Tabernero
del mundo.

Rug. Calla, villano,
los Reyes tienen imperio
aun en las mismas pasiones
de sus vasallos. Mas esto
no es para tí.

Tur. No, Señor,
yo tan solamente entiendo
que antes que todo es mi dama.

Rug. Ese es un falso proverbio
ciegamente interpretado
por la ignorancia del pueblo.

Tur. Si vieras llorar á Estela
en aquel mismo momento
que de Nápoles faltaste:
Si vieras tantos pucheros
como nombrandote hacia
su boca de caramelo,
aunque de algun Gomez Arias
fueras legítimo deudo,
habias de enternecerte.

Rug. Que, qué decia?

Tur. Ay Rugero!
quán ingratamente pagas
la pura fé que te tengo.
Tú abandonas mis caricias,
y yo fielmente prometo
morir, amandote siempre.

Rug. Es cierto, Turron?

Tur. Tan cierto,
como que tú ya á estas horas
la estás otra vez queriendo
mas que á mí.

Rug. Mientes, villano.

Tur. Mas que á mí no? lo agradezco.

Rug. Pues aun quando de mi Rey
no lo estorvára el precepto,
en mi alvedrio tuviera
solo Lucendra el Imperio.

Tur. Lindo pago! que me emplumen
si sin pasar mucho tiempo
no haces con esta lo mismo.

Rug. Por qué, necio?

Tur. Porque creo
con mucha razon, que tienes
desde niño voto hecho,
de no amar á las mugeres
mas que por poquito tiempo.

Rug. No haré que la amo de veras.

Tur. Del mismo modo me acuerdo,
que ayer querias á Estela,
y hoy de tus tratos deshechos
es uno, con que á Lucendra
la sucederá lo mesmo,
si creemos al adagio
que dixo: quien hace un cesto.

Rug. Antes mi muerte has de ver.

Tur. Mas será de cumplimiento.
En fin, allá te las hayas
que no serás tú el primero
que muda de amor las veces,
que de camisas su cuerpo,
ni ella sola la que fia
de quatro dulces requiebros,
y se queda á lo mejor
como la novia del cuento.

Rug. Calla que sale Lucendra,
y mira que en ningun tiempo
descubras quien soy.

Sale Lucendra por la puerta de la derecha.

Luc. Filipo,
qué haceis?

Rug. Estar refiriendo,
agradecido á este amigo,
las muchas honras que os debo.

Luc. Sois tambien, hidalgo, vos
Napolitano?

Tur. Que es eso,
pues qué, decid por ventura,
veis algo en que lo parezco?

Luc. Yo pregunto si lo sois.

Tur. No Señora, ni lo quiero.

Luc. Pues de donde sois?

Tur. Señora,
es verdad que no me acuerdo:
pero sin duda seré,
si á los indicios atiendo,
de alguna confitería.

Luc. De qué lo inferis?

Tur. Lo infiero
de que me llamo Turron
y soy como un caramelo.

Luc. Y qué os haceis en Sicilia?

Tur. La verdad, nada de bueno:
pero haré en vuestro servicio
muchas cosas de provecho,
si merezco una racion
de vuestra gracia.
Luc. La ofrezco,
pues me ha gustado:::
Tur. El turron,
no es verdad?
Luc. Vuestro gracejo,
vedme despues. Vos Filipo,
cómo os hallais con el nuevo
cargo?
Rug. Bien y mal, Señora:
bien, porque son tan inmensos
los favores que recibo;
y mal, porque no comprehendo
que pueda darles jamás
el justo agradecimiento.
Luc. Por qué no?
Rug. Porque soy pobre.
Luc. Aunque aquí lo sois, infiero
que un mercader como vos,
tendrá un crédito muy bueno
en Nápoles.
Rug. Ay, Señora,
que en pocas partes, por cierto,
tiene créditos el pobre.
Los tuve todo aquel tiempo
que fuí felíz.
Luc. Luego ahora
no lo sois?
Rug. Ni puedo serlo.
Luc. Por qué?
Rug. Porque un imposible
tengo que vencer primero
para ser felíz.
Luc. Quál es?
Rug. Uno, Señora, que tengo
por locura el intentarlo.
Amor, mucho me despeño. *ap.*
Luc. Locura no, pues yo he visto
por la cordura y el tiempo
vencidos mil imposibles;
y asi que sigais advierto
la empresa, porque tal vez
quando lo pensáreis menos,
vendreis á ver vuestra idea
lograda. Locos deseos
mucho me vais declarando. *ap.*
Rug. Seguiré vuestro consejo,
mas sin ninguna esperanza.
Luc. Por qué?
Rug. Porque no la tengo.
Luc. Quando no logreis vencerle,
tendreis la gloria á lo menos
de haberlo intentado. Amor,
si un punto mas me detengo,
temo ya el precipitarme. *ap.*
Traedme, Filipo, luego
aquellas cartas, si habeis
contextado ya á sus dueños.
Rug. A obedeceros aspiro.
Qué hermosa es! *ap.*
Luc. Ay Rugero,
que en vano pretendes ser
hoy de mi alvedrio dueño. *ap.*
A Dios.
Rug. El, señora, os guarde
los años que yo deseo.
Vase Lucendra por la puerta del frente.
Tur. Señor, sabes qué he pensado?
Rug. Qué Turron?
Tur. Que sin remedio,
á quatro piedras de amor
que la tires con acierto,
la breva de su cariño
al instante vino al suelo.
Rug. Por qué?
Tur. Porque de madura,
ya no cabe en el pellejo.
Sale por la puerta del frente Camila.
Cam. Sois vos Turron?
Tur. No os lo dixo
la dulzura de mi gesto?
Cam. Me dá mucho asco el turron
para que repare en eso.
Tur. Y á mí, señora fregona,
el vinagre de su génio.
Cam. Mi Señora manda, que
vengais conmigo al momento.
Tur. Sois doncella?
Cam. De Lucendra.
Tur. Sí? pues la fuerza protexto. *vans.*

Rug. Valgame Dios, quién diria
que habia de ser yo mesmo
rival de mi mismo amor?
Yo soy amante encubierto
de Lucendra, y soy el mismo
con quien hoy su padre Arnesto
quiere casarla: ella á mí
me dexa como Rugero,
y me ama como Filipo;
de tal manera, que á un tiempo
aborrecido y amado
de su hermosura á ser vengo;
quiero que quiera á Filipo,
y en aquel mismo momento,
quiero que á Rugero quiera,
sin saber qué es lo que quiero.
Si ama á Rugero, Filipo
sale pidiendome zelos;
y si es Filipo el amado,
viene á pedirlos Rugero;
de modo, que de mí prodio
zelos hoy á tener vengo.
Pero pues mi injusta suerte
en tal situacion me ha puesto,
no hay amor como esperar
á que me remedie el tiempo.
Sientase á escribir, y sale por el frente Laudomira.
Laud. Ya no vasto á resistir
mi pasion: aquí escribiendo
parece que está: y pues yo
por mi decoro no puedo
decir que le amo, esta carta
quiero arrojar en el suelo
y retirarme, antes que
sepa de quien es, supuesto
que él hará quanto le escribo.
Arroja un papel sobre la mesa, y vase.
Rug. Ya acabé; pero qué veo,
quién aquí:- mas nadie está:
un villete es, y ó yo sueño,
ó á mí viene dirigido:
qué puede ser? abro, y leo.
Lee. *Una dama enamorada de vuestras prendas, os aguarda á media noche en la primera rexa del jardin: Dios os guarde.*
Qué dama puede ser ésta *repres.*
que con tan raro misterio
me escribe, y hablarme quiere?
ó por dónde pudo, cielos,
arrojarme este papel
sin que yo la viera? pero
sea quien fuere la dama,
mas que curioso, iré atento
al jardin, no porque pueda
hallar lugar en mi pecho
su fineza, sino solo
por desengañarla, puesto
que no he de corresponderla.
Quiero llevarme estos pliegos
ahora, puesto que aqui
ya despachados los dexo. *vase.*
Aposento de Lucendra, y sale Arnesto, y el Duque.
Duq. Señor, aquestas dos cartas
que recibo en el correo
de hoy, llegan á confirmar
nuestras dudas, y asi os ruego
que las leais. *tomalas Arnesto.*
Arn. Tú pretendes
hacerme que pierda el seso,
sobrino.
Lee. *Rugero, Príncipe de Salerno, ha dias que falta de Nápoles, sin que nadie sepa donde fué. Muchos aseguran que ha muerto despeñado yendo á caza.*
Cómo es posible
si á mí me escribe Rugero
de su mano, con freqüencia
desde Nápoles?
Duq. Y es cierto
que vos conoceis su letra?
Arn. Si la conozco? eso es bueno,
como la mia.
Duq. Pues qué
quereis que finja Roberto
tal novedad en sus cartas?
Arn. Qué se yo? mas lo que veo
es que Rugero me escribe,
y aunque de qualquiera Reyno
puede hacerlo, no pudiera
contextar á todo aquello
que yo le digo, sin ver
todas mis cartas primero.

Yo á Nápoles las dirijo,
con que él, ni puede estár muerto,
ni de Nápoles distante.
Duq. Con lo que deeis confieso
que estoy confuso.
Sale Don Fernando á la Chamberga.
Fern. Señor,
ahorrando los cumplimientos
de este maldito pais,
que yo no entiendo, ni quiero,
me entré hasta aquí: si lo erré,
paciencia, que yo en teniendo
que decir algo, si al punto
no lo ensartó, sin remedio
se me olvida, y en un siglo
no vuelvo á acordarme de ello.
Arn. Pues qué teneis que mandarme?
Duq. Si incomodo::-
Fern. No por cierto,
señor Duque, que yo ahora
á conferenciar no vengo
con mi dama, que es tan solo
para lo que hago misterios.
Ahora acaban de enviarme
de Nápoles este pliego,
en que dicen que murió
el Príncipe de Salerno.
Arn. Qué escucho!
Duq. Tio, lo veis?
Fern. Y asi, pues que impedimento
no teneis, venga Lucendra,
que ya mi hermano sospecho
que ha de tener tantas ganas
de novia, como yo tengo
de salir de aquí, cansado
de cortesias y gestos.
Duq. Señor Don Fernando ved
que hay mucho que hacer primero
que lo logreis.
Fern. Yo discurro,
que no hay que hacer en el cuento
mas que el que su padre quiera,
y yo me la lleve, puesto
que á eso he venido á Sicilia.
Duq. Yo tambien, y suponiendo
que cese la obligacion
de mi tio con Rugero,
será mi amor preferido.
Fern. O no, que soy yo el que vengo
por ella, y quando mi flema
no encontrára otro remedio,
haria yo que enviudára
de vos Lucendra bien presto.
Duq. Vuestra osadia::-
El Duque en acto de sacar la espada, Arnesto deteniendo á Don.
Fern. Apartad,
y vereis con qué sosiego
de la primera puñada
teneis un sobrino menos.
Arn. Tened, qué es esto sobrino?
Don Fernando qué es aquesto?
Fern. Esto es tener gana el Duque
de no llegar á ser viejo.
Arn. Pues cómo á mis canas hoy
teneis tan poco respeto?
Fern. Yo con respeto iba ya
á enviarle á los infiernos.
Arn. Don Fernando, las bellezas
no se conquistan, sabedlo,
á tajos ni cuchilladas.
Fern. Ya lo sé, que á no ser eso
no hubiera estado en Sicilia
vuestra hija tanto tiempo.
Duq. Eso es hablar.
Fern. Claro está;
pero si yo á hacer empiezo::-
Arn. Basta Don Fernando.
Fern. Y sobra,
que yo á todo me convengo.
Arn. Yo pudiera como padre
determinar desde luego
de la mano de mi hija;
pero no soy de los necios
que quieren tener dominio
sobre el alvedrio ageno:
y asi á eleccion de Lucendra
quede; pero en el supuesto
de que como os han escrito
haya muerto ya Rugero.
Yo solo he de amonestarla
que en los dos elija un dueño,
y lo será el que su gusto
quisiese que llegue á serlo.
Pero ella viene: esperad,
que yo encargarselo quiero,

en

en presencia de los dos.
Salen Lucendra, Rugero y Turron.
Lucendra, mucho me alegro
que á tan buen tiempo llegáras,
pues en aqueste momento
tuve seguras noticias
de que ha muerto::-
Luc. Quién?
Arn. Rugero.
Rug. Qué escucho? *ap.*
Tur. Pues las noticias
son bien seguras por cierto.
Arn. y pues ha cesado ya
la fuerza de los conciertos,
en tu primo, y el hermano
de Don Fernando, te dexo
dos nobles merecedores
de tu mano, con que espero
que atenta solo á tu gusto
la des al uno, advirtiendo,
que en qualquiera de los dos
lograré muy digno hierno. *vas.*
Rug. Que no pueda descubrirme
por mas que vivo muriendo! *ap.*
Duq. Yo me voy sin esperanza;
pero que repares quiero,
si has de darla á quien mas ama,
que yo solo la merezco. *vas.*
Fern. Yo, Señora, sentiré,
si la verdad os confieso,
volverme como me vine,
despues de perder el tiempo;
pero si el diablo lo enreda,
paciencia: guardeos el cielo. *vas.*
Tur. Es cierto que el Español
es fino como un mostrenco;
pero ojo al paso, que es fuerza
que sea paso estupendo.
Luc. Valgame Dios, qué me sirve
que el Príncipe de Salerno
muriera, si dos contrarios
le quedaron á mi afecto?
Rug. Ay de mí, que cada vez
mas y mas van en aumento
mis penas, y mis desdichas! *ap.*
Tur. Yá comienzan á hacer gestos. *ap.*
Rug. Pero corazon, suframos. *ap.*
Luc. Pero ansias, disimulemos. *ap.*
Filipo.
Rug. Señora?
Luc. En fin,
yá habeis oido el precepto
de mi padre.
Rug. Si Señora.
Luc. Pues hoy de vuestro consejo
me he de valer: yo es forzoso
que obedezca como debo
á mi padre, aunque se pierdan
mi gusto, y mi vida á un tiempo.
Rug. Y que yo muera tambien
á la pena de saberlo. *ap.*
Luc. Quál de los dos:::-
Rug. Ay de mí! *ap.*
Luc. Os parecerá:::-
Rug. Yo muero. *ap.*
Luc. Mas digno?
Rug. Decidme vos
primeramente á qual de ellos
os inclinais.
Luc. A ninguno.
Rug. Alma ya alentar podemos *ap.*
pues si á ninguno quereis,
solo debe mereceros:::-
Luc. Quién?
Rug. El que mas os merezca.
Luc. Ay, que aunque es vuestro consejo
á mi deseo conforme,
no es conforme á mi deseo.
Rug. Porqué?
Luc. Porque está á mi padre,
hoy mi alvedrío sejeto.
Rug. Esa es violencia.
Luc. Es razon.
Rug. Es tiranía.
Luc. Es respeto.
Rug. Es flaqueza, y es:::-
Luc. Filipo,
(Ay de mí!) dadme los pliegos.
Tur. Le vió que iba á revesino, *ap.*
y se le ha cortado á tiempo *daselos.*
Rug. Aquí están. Amor ya es fuerza
que de otro modo pensemos. *ap.*
Abre Lucendra un pliego, y dentro de él encuentra un villete, le abre, y lee, con recato mirando á Filipo.
Luc. Dentro del uno, un villete

mire; despacio recelos.
leo. *Filipo, una dama enamorada*:::-
Tur. San Telnio,
qué ojazos te hecha, señor.
Rug. Sí, y la ocasion no comprehendo.
Luc. *Dios os guarde*. Ay infelice! *ap*.
Tur. Señor, sabes qué recelo?
Rug. Qué?
Tur. Que quiere retratarte,
Lucendra en su pensamiento,
y está tomando tus señas.
Rug. Calla, loco.
Tur. Callo, cuerdo.
Luc. No sé si podré encubrir.
ahora mis sentimientos. *ap*.
Traedme luego á firmar,
las cartas, porque deseo
que quedeis desocupado
para aquesta noche.
Rug. Cielos,
qué escucho?
Luc. Porque es muy justo,
que cumplais en todos tiempos
con vuestras obligaciones.
Rug. Yo, Señora, solo tengo
la de serviros.
Luc. Mentís.
que yo:::- que digo? mis zelos *ap*.
me despeñan; ó mal hayan,
amen, todos los respetos
que me obligan á callar
agravios tan manifiestos. *ap*.
haced lo que os he mandado.
Loca voy: pero advirtiendo,
que tal vez me ofenderán,
Filipo, descuidos vuestros. *vas*.
Rug. Qué es esto Turron?
Tur. Esto es,
que entre bobos anda el juego.
Rug. Por qué me habla asi Lucendra?
Tur. No sé: mas quieres saberlo?
Rug. Sí.
Tur. Pues á ella lo pregunta.
Rug. Calla loco, ó vive el Cielo
que te mate.
Tur. No señor,
atengome á lo primero,
por no esperar lo segundo.
Rug. Podrá haber algun tormento
que no me siga?
Tur. No se:
pero lo que se de cierto
es, que hoy á tí te sucede
lo que al tramposo, que luego
que un acreedor le aprieta
parece que á todos ellos
les llaman con campanilla
á apurarle el sufrimiento;
pero pues quedamos solos,
quieres seguir mi consejo,
Señor, para que Lucendra
ruegue, y aun te dé dinero?
Rug. Quál es?
Tur. Galantear en chanza,
en público y en secreto
á alguna criada suya,
y que ella llegue á saberlo.
Rug. No.
Tur. Pues de gusto lo ahorras.
Rug. Es muy corto ese remedio.
Tur. No sabes tú quanto vale
una unturita de zelos
á un ahito de desdenes:
que me emplumen, si al momento
no rompe, y hecha del buche
el amor que está encubriendo.
Rug. Turron, el que ama, y no sabe
si es amado, y quiere serlo,
no dé zelos, que harto harán
si le quisieren sin ellos.
Tur. Y que has de hacer quando escu- (chas
que los dos novios á un tiempo
á tí te ensartan responsos,
y plegarias á tu suegro.
Rug. Declararme, y que se gane
lo mas, perdiendo lo menos,
pues otro medio no hallo.
Tur. Pese á mí, qué poco ingenio,
quánto darías por uno?
Rug. El alma, y la vida ofrezco.
Tur. Son estupendas alhajas
para salir de un aprieto.
Rug. Pues qué quieres?
Tur. Otra cosa
de mas honra y mas provecho.

Rug. Y lo será un buen vestido?
Tur. Bueno será siendo nuevo.
Rug. Pues yo le mando.
Tur. Muy bien:
tu has de escribir á tu suegro
una carta, en que le digas
que te vienes sin rodeos
por la novia: yo haré al punto
que se la entreguen al viejo,
con lo que es fuerza que crea
que vives, y aguarde el tiempo,
que tú quieres tardar
en declarar este enredo.
Rug. Dices bien, pues de ese modo,
mis empezados proyectos
se cumplirán: ven aprisa,
que al instante mismo quiero
escribir, no la tardanza
malogre nuestros intentos.
Tur. Mas cuenta con mi vestido.
Rug. Ven Turron, pierde el rezelo.
Amor, ya que tanto puedes
haz que mis locos deseos
se cumplan, y tengan fin
las angustias que padezco. *vanse.*

ACTO SEGUNDO.

Cámara de Lucendra, y sale con Turron.

Luc. Turron, solo una verdad
solicito que me digas
ahora, y la recompensa
de mi grandeza confia.
Tur. Una verdad? ved Señora,
que es contrabando en el dia,
y es forzoso que le pille
la ronda de la mentira,
y hará de mí un estofado.
Luc. Dexa locuras, y estima
mi fineza. *dale una sortija.*
Tur. A tal precepto,
quién ha de haber que resista?
Preguntad, que aunque verdades
no las he dicho en mi vida,
porque verdad en criado
es una grande heregia,
pues me estais apedreando,
no hay remedio, he de decirla.
Luc. Tú con Filipo:::-
Tur. Ya escampa.
Luc. Profesaste:::-
Tur. Ya graniza.
Luc. Amistad.
Tur. Allí le duele.
Luc. Y asi espero que me digas
quién es, y con qué motivo
quiso venir á Sicilia.
Tur. Yo os lo contaré, en sabiendo
qué á preguntarlo os obliga.
Luc. Mi curiosidad.
Tur. No mas?
Luc. Y el ver que en mi casa misma
le recibí sin saberlo.
Tur. No mas?
Luc. No.
Tur. Voto á christas
que la he de dar un tormento
porque confiese de prisa. *ap.*
Pues Señora, este Filipo
es de una ilustre familia
de Nápoles. Allí estaba
perdido por una niña
principal, con la que al fin
hizo:::-
Luc. Qué?
Tur. Muy buenas migas.
Luc. Ay de mí!
Tur. Ya entra el dolor. *ap.*
Pero quando disponia
casarse con ella:::-
Luc. Qué oigo!
Tur. Se embarcó para Sicila,
sin saber por qué, ni á qué.
Luc. Muriendo estoy.
Tur. Ya suspira. *ap.*
Luc. Y le quiere?
Tur. Ya confiesa. *ap.*
Tanto que la pobrecita
desde que él se vino, está
suspirando todo el dia.
Luc. Ya á disimular no basto.
Tur. Ya que ha pecado publica. *ap.*
Luc. Y dime (ay triste) Filipo
la corresponde?

Tur. Ya aprisa
va diciendo que la pesa
de haber callado estos dias. *ap.*
La ama tanto, que un instante
siquiera su nombre olvida:
con ella se desayuna,
y con ella se santigua,
con ella come, y con ella
duerme, (allá en su fantasía.)
Luc. Rabiando estoy.
Tur. Llega á tanto
su locura, que suspira,
llora, y las horas enteras
está ensartando caricias,
y requiebros á su dama.
Luc. Pues dónde está?
Tur. Se imagina
que la tiene allí á su lado,
y consuela sus fatigas.
Luc. No puedo mas. *ap.*
Tur. Hoy estaba
contandome las desdichas
de su naufragio, y me dixo:
apenas ví que las iras
del mar, sumergiendo estaban
la embarcacion, yo por dicha
abrazandome á una Stela:::-
Luc. Calla ya.
Tur. Boló la mina,
está convicta, confesa,
se ahorra la rebeldía.
Luc. Apenas yo misma puedo
contener la rabia mia. *ap.*
Vete de aquí.
Tur. Qual está. *ap.*
Voyme, pues que ya ella misma
me pagó la pesadumbre
á mas de lo que valia. *vas.*
Luc. Ahora, discurso mio,
que recientes las heridas
están de mis locos zelos,
es tiempo que se decidan
mis dudas. Yo soy Lucendra,
heredera esclarecida
del Ducado de Calabria:
soy aquella dama altiva
que jamás quiso abatirse
á amar: soy la que tenia
por frágiles y libianas
á quantas miré rendidas
al amor, asegurando
que en tiempo alguno heririan
sus flechas mi corazon
orgulloso: ya ésta misma
adora:::- labio qué dices?
mas qué importa que lo digas,
si lo dice mi dolor,
y mis zelos lo publican?
Adora, sí, y no es lo mas
que su condicion humilla
el amar, (pues es ya tiembre,
si en otro tiempo ignominia.)
No el rendirme, (que hay ya pocas
bellezas, que no se rindan
por ceguedad ó capricho
á dádivas ó caricias.)
No el tener zelos, (pues otras
tan vanas como yo misma
los sufren,) solo (ay de mí!)
siente la soberbia mia
rendirse, amar, tener zelos,
de quién? O Dios! me horroriza
solo el pensarlo. De un hombre
que el mar arrojó á su orilla
piadoso, y que yo en mi casa
quise acoger compasiva.
De un hombre (tiemblo al decirlo)
que dexa, aunque no la olvida,
en Nápoles á una dama,
y hoy vengo á hallarle en mi Quinta,
si la letra no me engaña,
llamado de Laudomira
al jardin, siendo preciso
que le haya hecho ya mi prima
algunas otras finezas
que él agradece y estima.
A este amo yo, despreciando
de mi primo las caricias,
de Rugero los conciertos,
y de mi padre las dignas
reflexîones, sin que basten
los desengaños que mira
la razon, á desterrar
aun de mi memoria misma
tan loca pasion: mas cielos,
él ácia aquí se encamina,

y temo, si á hablarme llega,
que se declaren mis iras.

Sale Rug. Ya Turron hizo entregar
á Arnesto la carta mia,
y surtió todo el efecto
deseado. Aquí se mira
mi bien, y al verle enojado
llego cobarde á su vista. *ap.*
Señora, quando gusteis,
podreis poner vuestra firma
á las cartas::-

Luc. Está bien.

Rug. Que mandasteis:::-

Luc. Rabio de ira. *ap.*
Ya lo he entendido: id con Dios.

Rug. Murió de una vez mi dicha. *ap.*

Luc. Ay de mí! tened, no os vais.

Rug. Qué quereis?

Luc. Mi honor me obliga
á callar, y mis agravios
á quejarme me precisan. *ap.*
Quando gusteis, disponed
Filipo vuestra partida::-

Rug. Cielos, qué es lo que he escuchado. *ap.*

Luc. A Nápoles, pues me avisan
que está en un grave peligro
vuestra dama, y necesita
de vuestro amparo.

Rug. Ay de mí!

Luc. Y no sera accion debida,
que así abandoneis en él,
á quien tan ciega os estima.

Rug. Confuso estoy. Ved, Señora,
que esa dama:::-

Luc. No fue digna,
de que así la abandonaseis.

Rug. Cielos, quien á descubrirla
este amor habrá llegado!
Si Turron:::- *ap.*

Luc. Y asi os avisa
Lucendra, que á cumplir vais
hoy con vuestra fama misma,
que si os detiene el respeto
de la hermosura que os cita
al jardin, id confiado,
de que mi soberanía
sabrá disculparos.

Rug. Cielos,
mas crecen las dudas mias.

Luc. Pues yo se muy bien que Stela *ap.*
merece ser preferida
entre las dos, por constante
y en vuestro amor mas antigua.

Rug. Señora, aunque á la una debo
finezas no merecidas,
ni puedo pagarlas yo,
ni que las pague confia,
y asi creed que en dexarla
nada mi fama peligra,
pues tal vez debe estimar
mi ingratitud ella misma.

Luc. Amandoos, cómo ser puede?

Rug. Como si vine á Sicilia
fue por hacerla dichosa,
ved en causa tan prolija,
si puede alguno hacer queja
de quien le ofrece una dicha.
Fuera de que ya, Señora,
mi corazon sacrifica
á mayor deydad que Stela
su adoracion.

Luc. Quién podria
dudar, que aquesa deidad,
de vos tan encarecida,
será aquella del jardin?

Rug. Quien sepa que á mas aspira
mi ambicion.

Luc. Luego no es ella
tampoco?

Rug. Ni lo imagina.

Luc. Pues de ese modo será
(apuremos mas desdichas)
mi prima aquesa deydad. (Quinta

Rug. Nó os canseis, que aunque en la
está la deydad que adoro,
si nó os buscais á vos misma,
no habeis de poder hallarla:
mi pasion me precipita. *ap.*

Luc. Por no castigar su error
me haré la desentendida. *ap.*
En fin, no quereis decirme
quién es?

Rug. Vos, señora mia::-

Luc. Qué, qué decís?

Rug. Lo supierais;

pe-

pero es cosa muy precisa
que os enojeis si lo digo.
Luc. No haré tal : mi amor le incita,
y mi pundonor le riñe. *ap.*
Rug. Pues esa oferta me anima;
sabed que adoro á Lucendra.
Luc. Callad : pues quién la osadia
de publicar vuestro amor
á mi misma os dió?
Rug. Vos misma.
Luc. Yo?
Rug. Sí señora , pues vos
me animasteis este dia
á vencer un imposible.
Luc. Luego soy yo á quien aspira
vuestra locura?
Rug. Es muy cierto,
Luc. Y qué, vuestra fantasia
llegó á presumir que puede
vencerle?
Rug. Ni lo imagina;
pero quando no le venza
nadie la gloria me quita
de haberlo intentado.
Luc. Sé
que os lo dixo la voz mia,
no presumiendo que fuerais
tan loco , que á tanta dicha
os atrevierais.
Rug. Señora,
la empresa quanto mas digna,
mas el espíritu muestra
del que intentó conseguirla.
Luc. Sí, pero es mucha soberbia,
que vuestra baxeza admita
tan altivos pensamientos.
Rug. Aquesa culpa no es mia;
fuerais vos ménos hermosa,
y fuera ménos la dicha
de alcanzaros , que yo entonces
tal vez no lo intentaria.
Luc. Ved que estais muy atrevido.
Rug. Tanto como vos esquiva
sin razon, pues nadie ofende
porque ame.
Luc. Mas no lo diga
á la que ama , porque entonces
es digno de que ofendida
castigue , lo que tal vez
callando agradeceria.
Rug. Muy mal podrá agradecer
una hermosura querida
lo que no sabe que debe.
Luc. Sus rendimientos lo digan,
y finezas.
Rug. Y si de ellos
se hiciere desentendida ?
Luc. Es decirle que los sabe;
pero que no los estima.
Rug. Y no ha de poder quexarse?
Luc. No , que nadie la precisa
á amar á aquel que la ama
sino á serle agradecida.
Donde no hay obligacion
no hay falta , si bien se mira;
donde no hay falta , no hay queja;
luego su quexa es iniqua,
y sin razon , pues se quexa
de aquello que no debia.
Rug. Pues qué ha de hacer ?
Luc. Qué ? sufrir,
callar, pues tal vez un dia
grangeará su silencio
lo que nunca sus caricias.
Rug. Pues ya desde hoy me condeno
á callar , por si mi dicha
quiere que el silencio venza::-
Luc. Qué ?
Rug. El imposible á que aspira. *vase.*
Luc. Quién creerá que me ofende
con lo mismo que me obliga?
Yo no puedo persuadirme
á que quepa la osadia
de publicarme su amor
en un Mercader. Su altiva
condicion , desembarazo,
y agudeza , le acreditan
mas de lo que es : su presencia
y su espíritu publican
que mas empleó sus años
en estudiar gallardias
para el cuerpo, que en cuidar
de ninguna mercancia.
Cómo pudiera saberlo?
Sale Cam. Señora.
Luc. Qué traes Camila?

Cam.

Cam. Yo os lo diré, si ofreceis
unas medianas albricias.
Luc. Dilo pues, que yo las mando.
Cam. Al pie de la cama misma
de Filipo hallé esta joya,
y al ver quánto os serviria
si os la mostrába, he cerrado
los ojos á las cosquillas,
que me hacian sus diamantes,
y á mostrarosla venia.
Luc. Amor, qué es esto que veo!
ó mi discurso delira,
ó aqueste retrato mio
es el que envió hace dias
mi padre á Rugero. Sí,
el mismo es: oyes Camila.
Cam. Señora.
Luc. A nadie descubras,
que alhaja tan exquisita
queda en mi poder, y toma
esta cadena en albricias.
Cam. Con semejante tapon
no diré esta boca es mia
aunque me dén un tormento.
Luc. Mis ansias se multiplican
cada instante. Cómo, cielos,
este retrato vendria
á sus manos? No es creible,
que un hombre de gerarquía
tan humilde conservára
joya tan preciosa y rica
en medio de sus miserias.
Fuera de esto, me origina
mas confusion, el ver que
publicando está ella misma
el descuido de Filipo:
pues si él en alguna estima
tuviera esta alhaja, creo
que mas de ella cuidaría.
Valgame Dios, quánto ahora
mis confusiones me agitan!
Sale Tur. Señora, un cierto criado
que está sirviendo en Sicilia
á vuestro tio, esta carta *dasela.*
me dió ahora. Quál me mira!
Luc. Está esperando?
Tur. Señora.
puede que espere al Mesías,
porque tiene mala cara;
pero se fué.
Lee Luc. Amada prima,
el retrato de Rugero,
que ahora á pedir me envias,
te remito: está sacado
de otro que en su casa misma
hay, pues el original
de aqui falta ya hace dias. *repre.*
No leo mas, ni el retrato
quiero ver, porque no aflija
mas mi pecho, al contemplar
quánto de mi afecto dista,
fuera de que, si murió,
como mi padre me afirma,
nada ya el verle me importa:
toma, rompele, Camila.
Cam. Pero, señora, esté muerto,
ó esté vivo, es tiranía
rasgarle, sin ver primero
qué tal era?
Luc. Qué replicas?
rasgale, que no he de verle.
Cam Señora, templa tus iras;
y deja que yo le vea,
ya que tú::-
Luc. Necia, aun porfias?
Cam. Mi Señor llega.
Luc. Pues tente,
y no le rasgues, Camila,
hasta que vuelva á ausentarse.
Cam. Me place.
Sale Arn. Lucendra, hija,
en aqueste instante acaba
de llegar á nuestra Quinta
un criado de Rugero,
y con el mismo me avisa,
que llegará aquí muy breve.
Luc. Rugero?
Arn. Sí.
Luc. No deciais,
que habia muerto?
Arn. Es verdad;
pero ya desvanecida
queda aquella nueva infausta
con esta alegre noticia.
Y asi prevenga tu amor
las mas honestas y finas

demonstraciones de que eres
esposa suya, y mi hija.
Yo á la Corte voy ahora
á pedir con toda prisa
al Rey su consentimiento,
porque mi gozo imagina
que apenas él llegue, quedes
á tan fiel amante unida.
Presto vuelvo, pues tan poco
de aquí su Palacio dista. *vas.*

Luc. Cada vez van en aumento
mis penas.

Cam. Señora mia,
con que aun está vivo el novio?

Luc. Sí mas qué importa que viva,
si ya en mi pecho murió
la esperanza que le anima?

Cam. Pobrecito; pero ahora
que ninguno nos atisva,
podemos vér si merece
el rigor con que le miras.

Luc. El aborrecerle yo
en él Camila no estriva.

Cam. Pues en quién?

Luc. En su destino:
de modo, que la ojeriza
y el tormento con que escucho
su nombre, no cesaría
aunque yo en él encontrára
las prendas mas exquisitas.

Cam. Pues siendo asi nada arriesgas
en verle.

Luc. Ya estás, Camila,
muy necia, y solo he de verle
para que le hagan mis iras
despues quatro mil pedazos:
muestra á vér.

Dala el retrato Camila, y Lucendra se suspende.

Cam. Rara manía!

Luc. O Dios, qué asombro! ó el deseo
me fingue su imagen misma,
ó este es Filipo; su rostro
mudamente lo publica;
pero el vér que al cuello trae,
aquella preciosa insignia
del Toison, lo contradice.

Cam. Segun sus gestos indican,
es muy feo. *ap.*

Luc. Podrán, cielos,
hallar jamas mis desdichas
acaso, que de aumentar
mis confusiones no sirva?
Pero guardarle conviene,
que pues es fuerza que asista
á las rexas del jardin
esta noche, allí imagina
mi dolor salir de dudas
con una traza exquisita.

Cam. Señora, no le hacen ya
dos mil pedazos tus iras?

Luc. No, porque he reflexionado,
que puede importarme un dia
este retrato.

Cam. Es buen mozo?
á ver.

Luc. Dexame, Camila.

Cam. Señora, por caridad
dexadmele ver.

Luc. Porfias
en vano, que no has de verle.

Cam. Pues ha quedado lucida
mi curiosidad; malhaya,
amen, la cachaza mia.

Luc. Vete de aquí.

Cam. Reventára, *ap.*
sino le viera en el dia. *vase.*

Luc. En su busca::: pero, Cielos,
él ácia aquí se encamina,
y todo el afecto mio
se desvanece á su vista. (vengo:::

Al paño Rug. Buscando á Lucendra
pero aquí, Cielos, se mira,
y al verla, yo se convierte
en respeto mi osadia.

Luc. Tambien el Duque mi primo,
viene ácia aquí, y mis fatigas,
solo esta vez agradecen
su tirana compañia.

Al paño el Duque.

Duq. Aquí está, y en su hermosura
mi fiel corazon anima.

Luc. Irme quiero sin hablar.

á ninguno: ay ansias mias,
quántas confusiones hoy
dos retratos me originan. *vase.*

Al irse Lucendra, cae una flor de su tocado, el Duque y Rugero llegan á cogerla, y el último queda con ella.

Rug. Una flor de su tocado
cayó.
Duq. Tened, que á mi vista
nadie puede merecer
los despojos de mi prima.
Rug. Señor Duque, no me meto
en quien mas la merecia;
pero sé que yo la hallé,
y que debo hacerla mia.
Duq. Cómo conmigo te atreves
á disputar esta dicha?
Rug. Como llegué á merecerla,
puesto que supe adquirirla.
Duq. Tú, villano.
Rug. Quien pensare,
que no puede mi hidalguia
beber aun las puras luces
del mismo Sol de Sicilia,
sabré yo:::

Rugero y el Duque en acto de sacar los aceros: Salen Lucendra y Laudomira, y los dos se suspenden.

Luc. Tened, qué es esto?
Rug. Esta flor:::
Duq. Yo::: quando::: prima:::
Luc. Dadmela, (ya hay otro indicio) *ap.*
que prenda que ha sido mia,
solo la merece:::
El Duq. y Rug. Quién?
Luc. Nadie. Toma, Laudomira. *dásel.*
Venid, vos.
Rug. Amor, muramos, *ap.*
pues lleva el viento mis dichas.
Duq. En Filipo vengarán,
este desprecio mis iras.

Vanse Lucendra y Rugero por la izquierda, y el Duque por la derecha.

Laud. Mas su valor y arrogancia
mi ciego amor precipita.
Esta noche determino
(pues es forzozo que asista
al Jardin, por ver quien es
la que le escribe y le cita)
declararle mi pasion,
que no seré yo en el dia
sola, la que por amor,
sus pensamientos humilla. (hocicos.
Sal. D. Fern. Buscando á Arnesto, de
vine á dar con su Sobrina.
Señora, todo soy vuestro.
Laud. Salutacion peregrina,
Don Fernando.
Fern. Por lo menos
no es una de las mentiras
que ensartan vuestros paisanos,
entre dos mil cortesías.
Ha dias que estoy buscando,
mi Señora, Laudomira,
ocasion, para deciros,
(como por allá se estila)
que me habeis gustado un poco.
Laud. Tan sin rodeos, ni cifras
lo habeis dicho, Don Fernando,
que me dexais sorprendida.
Fern. Señora, allá los Soldados,
gastamos poca saliva
para enamorar á una:
Y yo, la verdad se diga,
tengo muy dura la chola
para aquesas baratijas
de dimes y de diretes
fabricados en la China,
con que se requiebran muchos.
Os quiero (sin cortesías)
decid, vos si me quereis,
y San Juan nos la bendiga.
Laud. Ved que las damas no deben
decir ellas por sí mismas,
si aman ó no: sus acciones
y sus finezas lo digan.
Fern. Buena lengua para mí,
que aun para entender la mia
hay sus trabajos. Señora,
si hemos de hacer buenas migas,
decidme en buena moneda,

si amais ó no.
Laud. Laudomira
dice, que podrá quereros,
pero no con tanta priesa.
Fern. Pleguete Christo, que sorna
gastan las Señoras mias
para esto, y para dexarnos
ni aun lo piensan medio dia.
Laud. Y así para conseguir
lo que intentais, os avisa
que lo merezcais sirviendo
constante, hasta que se rinda. *vas.*
Fern. Y puede rendirse quando
á mí de nada me sirva.
Bueno por Dios, y despues
de gastar tiempo y saliva,
podia ser esta dama
tan buena como infinitas.
No, Señor, no es para mí
el modo con que en Sicilia
quieren las hembras: á España
vamos, que allá sin fatigas,
se ven, se aman, se conciertan,
se casan, y buenos dias. *vas.*
Noche: Jardin con reja á la izquierda, y salen por la derecha Rugero, y Turron con capas.
Tur. Pues, Señor, estás borracho?
sabes tú si es esta cita
de alguna dueña?
Rug. Turron,
á mi me basta que diga
una muger que me quiere,
para que vaya á decirla
claramente, que no puedo
responder á sus caricias.
Tur. No es mejor darla esperanzas,
y como un adagio grita,
comer hoy á dos carrillos?
Rug. Calla, loco.
Tur. Pues doctrina
es esta, que siguen muchos,
que saben mas la cartilla
de amor, que tú: aun tiempo quieren
á dos, ó á tres, y en el dia
que una se muda, les quedan
dos á quien contar sus cuitas.
Rug. Lucendra no ha de mudarse.
Tur. Tu satisfaccion me admira;
pues Lucendra no es muger?
Rug. No lo es, que á su gerarquía
no llegan imperfecciones,
que ha hecho el estilo precisas
en lo comun de su sexô.
Tur. Dexa, Señor, que me ria,
que ya lo mismo se mudan,
las Lucendras que las Luisas.
Rug. Calla, loco, y ven tras mí,
á ver si alguno se mira
que nos note, en el Jardin.
Tur. Vamos; pero me holgaría,
que mañana se quedára
tu amor tocando tablillas.
Vanse por la derecha, y sale á la reja Lucendra.
Luc. Fortuna, esta vez siquiera
mis proyectos apadrina.
Dexo con astucia ahora
ocupada á Laudomira,
y baxo á ver si Filipo
viene, como ella le avisa
al Jardin.
Vuelven á Salir Rugero y Turron.
Rug. A nadie he visto;
y puesto que es esta misma
la reja en donde me espera,
Turron, alli te retira,
y avisa si alguien viniere.
Tur. De mejor gana me iria
á dormir.
Rug. Vete ya, y calla.
Turron se retira ácia la derecha, y Rugero á la izquierda.
Luc. Un bulto aquí se encamina:
si es él, á fingir me animo
la voz, á ver si por dicha
salgo de dudas. Ce, ce.
Llega Rugero á la reja donde está Lucendra.
Rug. Sois, vos, la que en este dia
me llama por un papel?
Luc. De vuestra duda me admira.
No lo sabeis?
Rug. Yo de qué?

si aunque esta dicha reciba,
ignoro á quién se la debo?
Luc. Ya á lo menos, ansias mias,
sé que es el primer favor. *ap.*
Sabed, pues, que Laudomira
de vos prendada :: -
Rug. Qué escucho!
Luc. Aqui hablaros solicita
mañana á esta misma hora.
Perdone esta vez mi prima,
que antes soy yo. *ap.*
Rug. Estoy confuso. *ap.*
Luc. Y asi, Filipo, confia,
que no hareis falta.
Rug. Señora,
si sois, como se acredita,
dama suya, de mi parte
al punto podreis decirla,
qué venero sus preceptos;
pero que es cosa precisa,
que si lo sabe Lucendra
se dé por muy ofendida
de este exceso, y que de modo
sus confianzas estima
mi pundonor, que por solo
no faltar á la debida
gratitud, con mucho gusto
perderé tan alta dicha.
Luc. Albricias amor: Pues cómo
me dá vuestra grosería
tal respuesta?
Rug. Como tengo
por accion mucho mas digna,
desengañar su grandeza,
que hollar su soberanía.
Luc. Quánto sus voces me alegran! *ap.*
Si el temor de que su prima ::
Rug Tened, esperad, Señora,
que otro motivo me obliga
á no admitir sus finezas.
Luc. Quál?
Rug. No poder admitirlas.
Luc. Pues quién lo estorva?
Rug. Señora,
no me obligueis á que os diga,
que amo ya.
Luc Cielos, qué escucho! *ap.*
Aunque ameis, bien es que elija
vuestra cordura, la gloria
con que mi Señora os brinda
por mayor.
Rug. Qué sabeis vos
si es mucho mayor la mia?
Luc. No lo se: pero discurro
que un Mercader ::
Rug. No prosiga
vuestra voz, que un Mercader
puede vencer, si se mira,
la mas hermosa altivez;
y aun quando jamás la rinda,
su calidad no le impide
que esté aspirando á rendirla.
Luc. Yo en pago del desengaño,
de parte de Laudomira
quiero haceros un favor.
Aquesta flor, que es la misma
que á Lucendra del tocado
cayó, y vuestra bizarria
disputó al Duque su primo,
tomad, y ella propia diga
quán airoso habeis quedado
en la demanda.
Rug. Si albricias
de este favor me pidierais,
aun fuera poco mi vida.
Luc. Bien por el dueño merece
que la estimeis.
Rug. Sí, á fé mia;
pero mereciera mas
(perdonadme la osadia)
si de su mano viniera
á la mia dirigida, *ponesela al pecho.*
porque al fin, dicha gozada
por un acaso, no es dicha.
Luc. Pero ya sabeis que es suya.
Rug. Sí, mas sé que el adquirirla
no ha sido por merecerla.
Luc. Pero ved que sentiría
que esa beldad soberana
que amais, se dé por sentida
si os la vé.
Rug. Perded cuidado,
que yo sé bien este dia,
que no puede tener zelos
de que yo esta flor reciba,
pues aunque otra me la dá,

es ella quien me la envia.
Luc. Penas, él me ha conocido! *ap.*
Pues como : : -
Sale Tur. Señor, aprisa,
que un bulto ácia aqui se acerca.
Luc. Puesto que mi amor peligra
si me hallan aqui, Filipo
idos, mas con la precisa
circunstancia que volvais
mañana á esta hora misma,
pues tal vez aqui hallaréis
aun mas de lo que imagina
vuestra idea; y por si acaso
os importa esta noticia,
sabed que Lucendra ya
ha descubierto este dia
quien sois, y con qué motivo
habeis venido á Sicilia
encubriendo vuestro nombre,
y calidad distinguida. *vase.*
Rug. Oid, esperad, decidme : : -
Tur. Dióte, como uno decia,
con la puerta en los hocicos.
Rug. Cómo, ó por dónde, desdichas,
habrá sabido Lucendra
quien soy?
Tur. Señor, ya se atisva
el moro en campaña.
Rug. Calla.
Sale el Duq. Dijome ahora Laudomira
que acia el jardin ha baxado
poco ha la fiera divina
que adoro, y vengo por ver
si logro ablandar sus iras.
Pero alli veo dos bultos,
y si las sospechas mias
no mienten, será el galan
que ayer me dijo Camila
que tenia aquesa ingrata
oculto en la misma Quinta.
Qué aguardan mis zelos, pues,
que á conocerle no aspiran?
Hidalgos.
Rug. No le respondas,
Turron, y tras mí camina.
Tur. Me petá.
Duq. No me responden?
Rug. El Duque es.
Tur. Si me santigua
sera el cuento.
Duq. Vive Dios, *Saca la espada.*
que me respondais aprisa.
Rug. Sentiré que me conozca.
Saca la espada Rugero y riñe con el Duque.
Sale D. Fern. Ola, tambien en Sicilia
gastan estas pataratas
por la noche? apostaría
á que hay aqui galantéo.
Duq. Nada hablas, y mucho lidias.
Fer. El Duque es; allá voy yo
á danzar, y me holgaría
hacerle pagar ahora
la pasada cuentecilla.
Tur. Otro fantasma se acerca,
Señor. *Rug.* Calla.
Tur. Linda trinca
se vá armando.
Fern. Dí con ellos.
Llega D. Fernando, riñe con el Duque, y Rugero se retira.
Rug. Desearía
salir porque conocerme
no pudieran.
Fern. Por mi vida,
que aunque este sea Italiano
no es muy flojo de rodillas.
Rug. Ventura ha sido el hallarla. *vase.*
Dent. Luc. Traedme luces Camila.
Ceño, Turron.
Tur. Qué Turron,
si es ya xigote de acivar?
Dent. Cam. En el jardin son las voces,
acudid.
Duq. Pues ya por dicha
sacan luces al jardin,
saldré de las dudas mias.
Fern. Que no pueda antes que lleguen
travesarle una tetilla?
Salen Rugero, Lucendra, Laudomira, Camila y Criados con luces: Fernando y el Duque se suspenden.
Luc. Tened, que es esto?
Duq. Qué miro!
D. Fernando es.
Luc. Qué os obliga

á profanar con pendencias
este sitio?

Fern. Poca prisa,
Señora, y de cruz á fecha
diré toda la cartilla.
Yo me baxaba al jardin
por tomar, si es que podia,
el fresco, que estoy asado
en esta tierra maldita.
Oí aqui una linda zambra
de cuchilladas muy vivas,
y como siempre he gustado
de baylar tales folias,
saqué esta vara de acero,
y entré á danzar en la trisca:
vinisteis vos, cesó el bayle,
con bastante pena mia,
me preguntais, os respondo,
y : : -

Luc. No mas.

Fern. Me ahorrais saliva.

Luc. A ver si salgo de dudas. *ap.*
Pues con quién, Duque, reñiais
quando llegó D. Fernando?

Rug. Con el Criado sería,

Tur. Se engaña Vm. yo no riño,
ni reñí en toda mi vida
con Duques, y mas de noche.

Duq. Yo solo decir podria
que reñí.

Tur. Conmigo no.

Duq. Pues quién conmigo reñia?

Tur. El que se fue.

Duq. y Luc. Quién se fue?

Tur. El que estaba aqui.

Duq. Desdichas,
la flor que cayó á Lucendra
del tocado, es esa misma
que Filipo (ay de mí triste!)
lleva puesta.

Rug. Mucho mira
el Duque esta flor, me temo
que aqui declare su envidia.

Luc. Señor Don Fernando, Duque,
respetad desde este dia
mas esta Quinta.

Duq. Sí haré,
pero quedad advertida,
que si vos, como hasta aqui,
deslucís mi bizarria,
dando finezas á alguno,
que yo tengo merecidas,
daréis lugar á que yo
de este modo las consiga.

Quita á Rugero la flor que lleva al pecho, y parte. Rugero quiere seguirle y Lucendra le detiene.

Rug. Primero que vos : : -

Luc. Tened.

Rug. Perdonadme, que no os sirva,
que lleva mi vida el Duque,
y voy á cobrar mi vida.
Presto volveré con ella,
gran señora, á vuestra vista. *vase.*

Luc. Id Don Fernando.

Fern. Señora,
dexadles, pese á mis tripas,
ya que vos, segun se vé,
armasteis la tremolina. *vase.*

Luc. Vete tú.

Tur. Yo á qué, señora,
si á mí la flor no me quitan?

Luc. Vé y calla.

Tur. El diablo me lleve
si allá fuere. *vase.*

Luc. Ven Camila,
que crecen á competencia
mis dudas y mis desdichas. *vanse.*

ACTO TERCERO.

Cámara de Rugero, y salen éste y Turron.

Rug. Ventura ha sido, Turron,
que en aquel tiempo preciso
que tardé en ir á Sicilia,
y volver, de nadie he sido
hechado menos.

Tur. Y al fin,
qué es lo que traes?

Rug. Permiso
del Rey, para que esta tarde,
á público desafio
llame al Duque, y mi arrogancia
dé á su altivez el castigo.
Y asi, este cartel haras

que en el bello frontispicio
de nuestra Quinta se fije
Dale un cartel.
sin que te vean, y al mismo
tiempo dispon que esta carta,
Dale una carta.
que del Rey he recibido
para el padre de Lucendra,
quede en su poder.
Tur. Muy lindo,
pues qué trazas?
Rug. Dí, no sabes
que hoy el Duque se ha atrevido
á ofenderme?
Tur. Sí señor.
Rug. No sabes que vengativo
salí á buscarle resuelto
á cobrar con su castigo
cierto favor de Lucendra,
y que en todo este recinto
pude hallarle?
Tur. Sí señor,
que él ha estudiado conmigo,
y sabe que vale mas
que digan sus enemigos
aquí huyó, que aquí murió
un Duque como un cochino.
Rug. Supuesto, pues, que el cobarde,
ó se ausentó, ó escondido
se encuentra, y yo no podia
llamarle como Filipo
á duelo campal, por ser
en el Reyno establecido
que sea igual el retado
y retador, determino
llamarle como Rugero
á público desafio::-
Tur. Detente, que Laudomira
se va acercando á este sitio.
Rug. Pues ve tú, y con diligencia
executa quanto he dicho,
y avisame, porque tienes
que venir despues conmigo.
Tur. Vayan con mi miedo ahora
los nombrados veinte y cinco.
vase.
Rug. Vendrá ahora Laudomira
a darme el justo castigo
por el desayre de anoche.
Sale Laudomira.
Laud. Qué haceis tan solo Filipo?
Rug. Esperar vuestros preceptos.
Laud. Decidme, habeis recibido
un papel, en que una dama::-
Rug. Sí señora, y yo os estimo
las honras que á mi humildad
haceis.
Laud. Qué es esto que he oido!
pues de dónde ó cómo sabe
que soy yo la que le escribo? *ap.*
Rug. La criada que enviasteis
al jardin, os habrá dicho::-
Laud. Qué criada?
Rug. La que á noche
habló en la rexa conmigo.
Laud. Qué decís?
Rug. Vos no enviasteis
de vuestra parte:::
aud. Qué he oido!
Rug. A una criada?
Laud. Yo no.
Rug. Cómo no, si ella me dixo
que esta noche me esperabais
vos?
Laud. Estais en vuestro juicio?
yo citaros al jardin?
yo aguardaros? yo escribiros?
Pesares, lo que otra goza
no pague el decoro mio. *ap.*
Rug. Señora, yo::-
Laud. Sois osado.
Rug. Si dixe::-
Laud. Sois atrevido.
Rug. Que esperabais::-
Laud. He, callad.
Rug. Me dió bastante motivo
una flor::-
Laud. Qué, qué decis?
Rug. Que alli en vuestro nombre mismo
me dieron aquella flor,
que fué hermoso desperdicio
del tocado de Lucendra;
y como á vos dueño os hizo
de ella, con justa razon
me engañó mi desvario.

Laud. Qué decís, la flor aquella
paró en vuestra mano?
Rug. Es fixo.
Laud. Penas, pues volvió mi prima
luego que de allí salimos
á pedírmela, ella fue
la que anoche habló Filipo,
pues padezca su opinion
ya que muere el gusto mio. *ap.*
Rug. Qué confusiones son éstas?
Laud. Pues porque jamás altivo,
penseis que soy yo capaz
de amar, estad entendido,
que debeis solo á mi prima
los favores exquisitos
que decís. A mí, tercera
de sus enormes delirios
me ha hecho: y yo en esta parte,
os arrojé aquel escrito
que recibisteis. Y aunque ella
por su grandeza ha querido
ocultarlo, mi decoro
quiere hoy daros este aviso.
Rug. Qué oigo dichas!
Sale Luc. Tan temprano,
tú en el quarto de Filipo?
Laud. Vine:::-
Luc. No te lo pregunto,
pues claro es que habrás venido
á culparle, que en cobrar
cierta prenda esté remiso.
Laud. Yo á Filipo:::-
Luc. Bien está.
Laud. Nunca dí:::-
Luc. Ya lo he entendido.
Rug. Señora, si no he cobrado
alhaja que tanto estimo,
no es culpa de mi valor.
Luc. Pues de quién?
Rug. De mi destino.
Pero la mano en mi acero
juro, protesto y afirmo,
no comer, ni descansar
hasta cobrarla.
Luc. Filipo,
tambien estas ceremonias,
decidme, habeis aprendido
en el comercio?
Rug. Señora,
como hay en él infinitos
que nacieron para usarlas,
usarlas, tal vez he visto
muchas veces.
Luc. Ya lo veo:
prima, mira si ha salido
mi padre ya de su quarto.
Laud. Voy, si es que en eso te sirvo.
O quánto zelos llevais
que comunicar conmigo. *ap. vas.*
Luc. Honor, mucho es tu poder,
si vences este enemigo. *ap.*
Filipo, leed estas cartas
que poco hace he recibido,
y responded al instante.
dale dos cartas.
Rug. Gustoso, Señora, os sirvo.
Abre una carta, y lee con admiracion.
Lee Una dama enamorada:::-
Valgame el cielo, qué miro!
la carta que ella me escribe,
segun Laudomira ha dicho,
volvió á su mano, y no sé
cómo dorar mi descuido. *ap.*
Señora, esta carta:::-
Luc. Al punto,
pues visteis su contenido,
extenderéis la respuesta.
Leed la otra.
Rug. Apenas respiro.
Lee El retrato de Rugero
que me pides te remito:::-
Rep. Valgame Dios, cada letra
me parece un basilisco!
Lee Sacado del que en su casa:::-
Luc. Mucho en su semblante miro.
Lee Rug. Hay, pues el original
falta de aquí:::-
Rep. Ya es preciso
que yo declare á Lucendra
de aqueste engaño el motivo.
Luc. Pues ya acabasteis de leerlas,
y en efecto sois, Filipo,
mi Secretario, acusad
al del retrato, el recibo:
y á la de la cita, queda

la

la respuesta á vuestro arbitrio,
pues se que sabreis cumplir
con vos, con ella, y con migo.

Rug. Por Dios que no sé qué hacerme.
Pero pues su prima dixo,
que es de Lucendra el papel, *ap.*
esto es lo que determino:
Señora, no pude dar,
mejor respuesta á este escrito
que la que dí, pues discurro
que habrá quedado servido
el dueño de este papel
al mirarse obedecido.

Luc. Luego hicisteis quanto os manda?

Rug. Si señora, porque estimo
de manera sus preceptos,
que no retarde el cumplirlos.

Luc. Qué oigo! Pues vos conoceis
á ese soberano hechizo?

Rug. Tanto, Señora, que apenas
un solo instante le olvido,
sino para amarle mas.
Y si la verdad os digo,
solo siento que el que pudo
no hubiera puesto á mi arbitrio
un mundo, para que fuera
trofeo del peregrino
mérito de su belleza;
pero quien ya la ha ofrecido
el alma, qué ha de ofrecerla
por mas digno sacrificio?

Luc. Dichosa muger será
la que os merezca tan fino.

Rug. Mas lo fuera yo Señora,
si fuera correspondido.

Luc. Que lo sois dice esa carta.

Rug. Qué importa si desmentirlo
procuran sus obras?

Luc. Cómo?

Rug. Encubriendo su cariño.

Luc. Ese puede ser respeto.

Rug. Amando, quién le ha tenido?
Desengañaos Señora,
que la que puede encubrirlo,
ó no quiere que la quieran,
ó no ama como Filipo.

Luc. Yo sé alguna que está amando,
tan fina como vos mismo
y acosta de mil pesares
aun no puede descubrirlo.

Rug. Perdonad que no lo crea,
porque yo jamas he visto,
dinero en el jugador,
ni amor, en quien le ha tenido,
ocultos por mucho tiempo.
Amor, dicen infinitos,
que es fiebre que arroja al labio
al instante los indicios,
con que el que llegue á tenerla
por fuerza ha de descubrirlos.

Luc. Mucha Filipo es la vuestra;
pero tened entendido,
que si el médico no es sábio,
y acude al mayor peligro
cortandola en tiempo, puede
que os grangee sin sentirlo
la tisis de un desengaño,
ó la muerte de un castigo:
Rabiando estoy. *ap.*

Rug. Yo señora:::-

Luc. Es advertencia, Filipo,
que os hace, quien pagar quiere
agravios con beneficios.
No porque vos cauteloso
á mí, y á mi padre mismo
hoy ofendais con engaños
de vuestra nobleza indignos,
presumais que es este enojo;
porque pechos como el mio,
si llegáren á saberlos
nunca harán mas que sentirlos.

Rug. Qué mas ha de declararlo!

Luc. Asi veré si le obligo.
á que declare quien es. *ap.*

Rug. A vuestras plantas rendido
confieso que yo::-

Sale Cam. Señora,
en este instante ha venido
un caballéro que dice
ser hijo del Conde Arbino,
y por vos pregunta.

Rug. Cielos,
este es Leopoldo mi amigo,
y si aqui me ve, es forzoso
que declare mi artificio
á Lucendra.

Luc. Dile, que entre. *vase Cam.*
Rug. Pues antes que llegue á oirlo
de otra voz, quiero yo propio
declararla mi delito.
Luc. Quánto siento que Leopoldo
á estorvar haya venido,
que Filipo declarára
las dudas en que vacilo.
Sale Tur. Señora, que vais al punto,
porque tiene que deciros
manda el Duque mi Señor.
Luc. Pues es siempre preferido
el precepto de mi padre,
decid al Conde, Filipo,
que en mi aposento le aguardo.
Y vos de este mismo sitio
no os vais, mientras yo no vuelva. *v.*
Rug. Esta bien. Ya mi destino
viene á ser menos cruel,
pues me ha quedado el arvitrio
de advertirselo hoy al Conde.
Turron se hizo todo?
Tur. Se hizo
sin desgracia que no es poco.
El Cartel fijé yo mismo
en la puerta de la Quinta,
por señas que tu enemigo,
y otros dos, se han puesto á leerle
con visages infinitos.
Busqué al Ginebres que antaño
llevó á tu suegro maldito
la carta, entreguele la otra
despues de haberle instruido
en lo que debia hacer:
fué, dió, leyó, salió, vino
y pagué en prometimientos
que es moneda de Judíos.
Despedile; escapo, vengo,
preguntas, cuento, y respiro.
Rug. Pues ha sucedido todo
como esperaba, al proviso
vete á esa Quinta cercana
donde todos mis vestidos
dexaste, y uno de gala
preven, que al instante mismo
quiero hacer mi entrada.
Tur. El paso
será quando te hayan visto
el viejo, el Duque y Lucendra.
Rug. Ay, Turron, que ésta imagino,
que sabe ya nuestro enredo,
si atiendo á muchos indicios.
Tur. Pues qué hubo?
Rug. No te detengas,
vete hacer quanto te he dicho,
que allá lo sabrás de espacio.
Tur. Voy. *vas.*
Salen Camila y Leopoldo; y Rugero le vuelve la espalda.
Rug. Porque no haga mi amigo
algun extremo al hallarme,
encubrirme solicito
hasta que Camila parta.
Cam. Que entrarais aquí me dixo,
mi señora.
Leop. Y dónde está?
Cam. No sé: mas tened. Filipo,
dónde partió mi señora?
Rug. No sé.
Cam. Pero qué os ha dicho?
Rug. Qué volvia.
Cam. Pues aquí,
podreis mientras yo la aviso
esperar. *vas.*
Rug. Gracias á Dios,
que marchó.
Vuelvese, y al verle Leopoldo, se suspende.
Leop. Cielos, qué miro?
ó yo sueño, ó es Rugero,
este á quien llamó Filipo,
la criada.
Rug. Con razon,
Leopoldo, te ha suspendido
el verme en aqueste trage;
pero de ese Laberinto
saldrás, despues que mis brazos
demuestren lo que te estimo.
Leop. Luego eres Rugero?
Rug. Sí.
Leop. Pues qué aguardas?
Abrazale, sale Lucendra, y Rugero se retira.
Rug. Mira, amigo,
que me importa que Lucendra
no sepa quien soy.

Luc. Qué he visto?
á Filipo abraza el Conde?
muchos son ya los testigos. *ap.*
Rug. Las honras que V. E.
hace á mi humildad:::
Luc. Filipo:
Conde, pues, vos en mi Quinta?
Leop. Señora, tan gran prodigio
viene á ser, que venga á daros
los parabienes debidos
á vuestra union con Rugero?
Luc. Casada no me habeis visto
con él; hasta estarlo, Conde,
creed que no los recibo.
Pero dexando esto á un lado,
decid, tambien á Filipo
conoceis?
Leop. Fué de mi casa
un criado muy querido
por su talento y lealtad.
Rug. Bien al propósito mio
respondió. *ap.*
Luc. Criado vuestro?
Leop. Sí, señora, y os afirmo
que sentí que un deudo suyo
se le llevára consigo
á Nápoles. Vive Dios,
que no sé lo que me digo. *ap.*
Luc. Más cada vez me confundo. *ap.*
Pues yo, si es que he de deciros
la verdad, estoy quejosa
con razon hoy de Filipo.
Rug. De mí?
Luc. Sí: y bien sabeis ya
tambien como yo el motivo.
Rug. Señora, si yo:::
Luc. No mas.
Conde, que vais os suplico
con mi padre, mientras yo
unas quantas cartas firmo.
Leop. Obedezco. Estoy absorto *ap.*
con los enredos que he visto. *vas.*
Luc. A hacer el último exâmen
de mis tormentos aspiro.
Filipo, pues ya de vos,
de vuestra cordura y juicio
he empezado á confiarme,
hoy de todos mis designios
partícipe quiero haceros,
fiada en que como fino
y fiel criado, sabreis
dar á mi mal el alivio
mas conforme á la razon,
y á mi grandeza debido.
Rug. A dónde irán á parar
tan raros preparativos? *ap.*
Luc. Hoy ha de llegar Rugero,
segun el postrer aviso
que ha recibido mi padre.
Yo mi mano le he ofrecido,
por cumplir con mi obediencia,
aun antes de haberle visto;
mas con él no he de casarme.
Rug. Qué escucho!
Luc. Pues mi alvedrio
es ya de otro dueño.
Rug. Ay triste!
apuremos el martirio
de una vez. No veis, señora,
que vuestro padre es preciso
que no quiera ya faltar
á lo que tiene ofrecido?
Luc. Y decidme, será bien
que yo contra el gusto mio,
case con quien aborrezco?
Rug. Qué mas claro ha de decirlo? *ap.*
Vos misma no lo ofrecisteis?
Luc. Sí.
Rug. Pues vos debeis cumplirlo,
que palabras de una dama
como vos, ningun motivo
puede hacer que no se cumplan.
Luc. Es que yo la dí, Filipo,
quando podia cumplirla;
pero hoy he reconocido
que no puedo yo obligarme
á cumplir lo que he ofrecido
quando alvedrio tenia
no teniendo ya alvedrio.
Rug. Por qué vos le enagenasteis
ántes que hubieseis cumplido
con aquello que ofrecisteis?
Luc. Porque aunque quiso impedirlo
mi honor, el amor por armas
su prisionero le hizo.
Rug. No quisierais vos, señora,

y lo hubierais impedido.
Luc. Cómo, si yo no bastaba?
Rug. Habiendo pedido auxilio
á la reflexion, grandeza,
pundonor y señorío.
Luc. Todos estaban durmiendo.
Rug. Despertáranles los gritos
de la razon, porque al fin
teniendo tal enemigo
debeis cuidar que no estén
los centinelas dormidos.
Luc. Qué en fin no hay disculpa?
Rug. No.
Luc. Y he de casarme?
Rug. Es preciso.
Luc. Con Rugero?
Rug. Lo ofrecisteis,
y por vos debeis cumplirlo.
Luc. No ha mucho que me digisteis,
que era violencia, Filipo,
el casarme sin mi gusto.
Rug. Menos ha, si no me olvido,
que era razon y respeto,
vuestra propia voz me dixo.
Luc. Es, que no era con Rugero.
Rug. Pues por el mismo motivo,
si ántes dixe lo contrario,
ahora lo contrario digo.
Luc. No os entiendo.
Rug. Ya, señora,
saldreis de ese laberinto,
que aunque decirlo pudiera,
ahora no puedo decirlo.
Luc. Mirad que vendrá Rugero,
y tal vez hará el destino,
que decirmelo querais,
quando yo no pueda oirlo.
Rug. Hablad claro.
Luc. Es imposible.
Rug. Por qué, señora?
Luc. Filipo,
porque aunque decirlo puedo,
ahora no puedo decirlo.
Rug. Quándo podreis?
Luc. Quando vos.
Rug. Pues haga el Cielo propicio
que venga Rugero.
Luc. A qué?
Rug. A decir lo que no digo.
Luc. Tarde vendrá ya el remedio.
Rug. Pero será bien venido,
y mas si con él : : -
Luc. Callad,
pues ya que vuestro delirio
vá contra vos, contra él,
y contra vos irá el mio.
Rug. Cómo?
Luc. Dándole mi mano
á aqueste enigma Filipo. *Dale un retrato.*
Perdone el honor, que ya
soy toda de mi cariño. *vase.*
Rug. Venturas, qué es lo que veo!
ó yo sueño, ó yo deliro,
ó este es mi propio retrato?
entre qué dudas vacilo!
Ya sabe quien soy, y ya
son dos los fuertes motivos
que á descubrirme me obligan:
uno, el de ver mis designios
logrados, pues veo ya
quánto aborrecé á su primo,
y otro, el de poder vengar
la ofensa que del recibo.
Pero ay de mí! que al mirar
quánto Lucendra á Filipo
adora facil, y quánto
(dando mudable al olvido
sus palabras) aborrece
á Rugero, dudo y gimo:
pues aunque me dexa á mí
por mí, ya si bien lo miro,
dexa, y aunque por mí gane,
lo que yo por mí he perdido,
en realidad soy Rugero,
y en la apariencia Filipo,
luego ella no me ama á mí
sino es á otro yo fingido.
Valgame Dios, quién creyera
que pudiera el desvarío
ó locura de un amante,
tener zelos de sí mismo!
Quién lo creyera? ninguno.
Pero es afecto tan vivo,
tan loco y tan temerario
el de aqueste desvarío
de los zelos, que en mí llegan

á engendrarse de mí mismo. *vase.*

Aposento de Lucendra, y salen Arnesto, Leopoldo y D. Fernando.

Arn. Conde, yo agradezco mucho
el amistoso cariño
con que hoy á darme venis
el parabien. Yo le admito
desde luego por mi hija
y por mí. Pero os afirmo,
que toda la complacencia
que por instantes recibo
de tan ventajosa union,
me ahoga solo este escrito.

Fern. y Leop. De quién?

Arn. Del Rey mi Señor,
y por ver si del abismo
en que estoy podeis sacarme,
os leeré su contenido.

Lee. *Arnesto, Duque de Calabria. Por esta doy mi real consentimiento para que Rugero Adolfo Estuardo, Príncipe actual de Salerno, satisfaga en duelo campal las ofensas que ha recibido de el Duque de Terranova, de que estoy bien informado. Y porque á la opinion de el retador conviene que sea en esa playa de Mecina, os mando que presidais en mi nombre, dándome cuenta individual de todo acontecimento. Federico, Rey de Sicilia.*

Rep. En este mismo instante
me la ha entregado un antiguo
fiel Criado de Rugero,
diciendo, que estará él mismo
antes de un hora en la Quinta.

Fern. Confuso estoy, vive Christo.

Arn. Y yo y todo, pues no sé
en qué pudo mi sobrino
ofenderle, quando es cierto
que nunca á Rugero ha visto.

Leop. Presto podria yo solo
sacarles del laberinto. *ap.*

Sale el Duq. Tio, ahora acabo de hallarme
con un acaso imprevisto,
y que me ha dexado absorto.

Arn. Y es?

Duq. Mejor podrá decirlo
este cartel que fixado
estaba en el frontispicio
de la Quinta.

Arn. Ya presumo
lo que será.

Fern. Lee.

Arn. Oidlo.

Lee. *Yo Rugero Adolfo Estuardo, Príncipe de Salerno, por agravios que he recibido del Duque actual de Terranova, y que callo hasta poder vengarles, le llamo por éste, y con las debidas ceremonias, á público desafio, declarando que es un cobarde si procurase excusarlo. Y porque no le valga el sagrado de la ignorancia mando publicar esto mismo en la Corte, y principales pueblos del reyno de Sicilia, en donde vive. Dia y armas, los que él elija. Campo la playa de Mecina.*

Arn. Para el propio intento á mí
su Magestad se ha servido
comunicarme esta orden.

Dale la carta.

Y aunque que sienta es preciso
este impensado accidente,
porque ha de ser el vencido,
siempre una cosa tan mia,
á este precepto, sobrino,
no puedo negarme.

Duq. Yo,
aunque dudo haber podido
agraviar nunca á Rugero,
mediante no haberle visto
jamás, y ménos haber
pronunciado el labio mio
ni aun su nombre, pues él solo
habla en el cartel conmigo,
á mí me toca admitir
como honrado el desafio
solamente; y en señal
de que queda ya admitido,
dexo otro cartel fijado
ahora en aquel mismo sitio,
para que antes de dos horas
vea Rugero en mis brios
cómo lidia aquel que lleva

to-

toda la razon consigo,
Vos Don Fernando seréis
en el duelo mi Padrino,
pues es costumbre.

Fern. Sí haré;
pero ved, voto á christos,
de cumplir la obligacion
en que vais á dar de hocicos,
que si no me estoy temiendo
que no seamos amigos,
y carguen trescientos sastres
con él, con vos y conmigo.

Duq. Mi valor::-

Fern. Si aprovecharle
sabeis todo, no es malito;
pero si os dexais en casa
un poco, vamos perdidos.

Arn. Pues sobrino, Don Fernando
podreis ir á preveniros,
que llegará aquí Rugero
pronto, segun el aviso.
Yo á disponer voy tambien
entretanto lo preciso
para el acto.

Duq. Don Fernando,
vamos.

Fern. Vamos, y os afirmo
que no sé si podré estarme
quieto al ver repartir chirlos. *vanse.*

Leop. Yo tambien con tu licencia
un instante me retiro
á mandar que mis criados
aguarden, pues determino
presenciar el duelo. Miento
que es muy diverso el motivo.

Arn. Id con Dios, Conde, y creed
que teneis en mí un amigo.

Leop. Voy á que Rugero aclare
las dudas en que vacilo. *ap. vase.*

Arn. Valgame Dios, quánto siento
que este accidente imprevisto
turbe el gozo, con que yo
hoy esperaba á mi hijo
Rugero! Lucendra es fuerza
que tambien llegue á sentirlo
como yo; pero ella viene,
y ni aun el mas corto alivio
puedo dar á su dolor.

Sale Luc. Padre. Yo me determino
á declararle mi mal. *ap.*

Arn. Hija, el llanto con que miro
tus ojos, me dicen ya
que lo que pasa has sabido.

Luc. Sí señor, lo supe; pero
no es ese el fiero motivo
de mi llanto: otro mayor
es el que le ha producido.

Arn. Mayor? hija explicate,
no dupliques el martirio
de mi corazon. Recelas
que falte á lo prometido
Rugero?

Luc. Ojalá.

Arn. Qué dices?

Luc. Padre, no debe mentiros
el alma mia; si quiere
ser grata á vuestro cariño.
Yo por solo obedeceros
dí á Rugero el sí preciso
que pediais, mas estaba
tan léjos el pecho mio,
de mi labio, como está
mi corazon de cumplirlo.
Yo creyendo que los dias
disipáran de mi juicio
el horror con que escuchaba
su nombre, quise encubrirlo
á vuestra bondad, mas hoy
que ser imposible miro
el dexar de aborrecerle,
vengo llorosa á pediros
que no consintais que yo
sea triste sacrificio
de un precepto vuestro, puesto
que unirme á él, será lo mismo
que perder mi triste vida
al horroroso martirio
de un violento lazo. Ved
que solo es hoy mi delito
no admitir gustosamente
mi muerte. Pues si el destino
no quiso que yo le amára,
y sí, sin haberle visto,
que le aborreciera, él solo
la mayor culpa ha tenido.
Pero si vos, por cumplir

con lo que habeis ofrecido
quereis á mis reflexiones
negar padre los oidos,
aquí os presento mi vida *arrodillase.*
para que al agudo filo
de ese acero, acabe ahora
con ella y con mi martirio;
pues mas quiero de una vez
morir, que estar tantos siglos
viviendo contra mi gusto
y morir tan de continuo.

Arn. Alza, hija ingrata, del suelo,
y ántes que el volcan activo
que respiro te consuma,
vete de aqui: tú conmigo
tan atrevida? Así, libre,
te opones al gusto mio?
Así, pretendes que niegue
lo que con tú gusto mismo
prometí? Tampoco quieres
que valga por tu capricho
mi palabra? Pues no, injusta,
que ha de quedar hoy unido
Rugero á tí, ó yo olvidado
de aquel paternal cariño
con que te he mirado siempre,
sabré hacer que:::-

Arnesto empuñando la espada, Lucendra arrodillada deteniendole el brazo, y Laudomira saliendo.

Luc Padre.
Laud. Tio.
Arn. Pues quitate de mi vista;
pero no, mejor arbitrio
será, que vaya yo huyendo
de quien ya con horror miro. *vas.*
Laud. Qué es esto Lucendra?
Luc. Esto es
ser infeliz mi destino,
y haberme el amor guiado
á mi própio precipicio. *vas.*
Laud. Nada puedo comprehender
de lo que he visto y oido;
pero pues viene hoy Rugero,
y que se case es preciso
con él mi prima, ya pueden
tener fin los zelos mios,
y mi pasion, esperanzas
de consolar su martirio. *vas.*

El teatro representa una llanura espaciosa con un pedazo de mar á la derecha. A la izquierda la fachada de la Quinta de Arnesto, con puerta grande, y en ella fijado un cartel: en el centro del foro una silla de brazos, con dosel, y dos bancos de piedra figurados á sus lados, y una mesa al segundo bastidor de la derecha: Sale por la puerta de la Quinta Turron.

Tur. Mi amo mandó que viniera,
mientras Leopoldo su amigo,
que es su padrino en la lid,
disponia lo preciso,
á dar una buelta á casa
para que nuestro artificio
no malicien. Preguntóme
Lucendra por su Filipo,
y no tuve mas disculpa
que decir que habia ido
á pasear por la playa;
pero ya para este sitio
viene el viejo, y comitiva,
si no me engaño: de un brinco
voy donde mi amo espera
para saber lo que ha habido. *vas.*

Salen por la puerta de la Quinta, Arnesto, Lucendra, Laudomira, Camila, dos criadas, y dos criados: y desde que sale dice á parte.

Arn. La confesion de Lucendra
mucho mi enojo ha movido;
pero si á disgusto suyo
se encaminan mis designios,
yo veré como dorar
á Rugero este improviso
accidente; pues no quiero
esclavizar su alvedrio
sin su voluntad. Anselmo,
Angel, ved si prevenidos
los padrinos estan ya,
y decid que espero.

Cada uno de los criados entran por donde deberán hacer su salida los demás.

Luc. El mismo
dolor, que el ver á mi padre
tan enojado conmigo
me produce, accion no dexa
ahora al discurso mio. *ap.*
Laud. Cómo demuestra la pena
de perder hoy á Filipo. *ap.*

Salen por cada lado un criado, hacen una reverencia á Arnesto, y se ponen de pie cerca de su persona. Tras ellos sale por la derecha Leopoldo, y por la izquierda Don Fernando.

Leop. Por la parte de Rugero,
Príncipe en Salerno invicto,
se presenta á vos Leopoldo,
actual Conde de Arbino.
Don Fern. Y por la del Duque excelso
de Terranova, el castizo
Fernando Ruiz de Cardona,
está aquí como padrino.
Arn. Pues es hora ya decid,
que se acerquen á este sitio,
á la seña del clarin,
el ofensor y ofendido.

Haciendo una reverencia, parte cada uno por donde salió.

Luc. O Dios, con qué pena aguardo
ver frustrados los designios
de mi amor! Ay esperanzas,
moristeis bien al principio.
Arn. Repartida el alma tengo
en Rugero, y mi sobrino.

Salen por la derecha Leopoldo, Rugero de gala con el Toison al cuello, Turron, y otro criado con espadas y dagas: por la izquierda el Duque de Terranopa, Don Fernando, y otros dos criados, que al compas de una agradable marcha de oboes y trompas, se presentan á Arnesto, haciendole una reverencia: Arnesto, Lucendra, Laudomira, el Duque, y Don Fernando, al ver á Rugero, hacen varios extremos de admiracion, y cesando la marcha, dice el Duque.

Duq. El Duque de Terranova::-
Rug. El Príncipe esclarecido
de Salerno::-
Luc. O Dios, qué veo?
Arn. Qué advierto?
Duq. Cielos, qué miro?
Laud. No es Filipo?
Fern. O yo borracho
estoy, ó aqueste es Filipo.
Tur. Qué caras le ponen todos!
Rug. Dexad, dexad el abismo
de confusiones que os cercan
para luego, pues tan vivo
está en mi pecho el agravio
que del Duque he recibido,
que creo que ha de faltarle
á mi arrogancia y mi brio
tiempo para castigarlo,
si me paro á diferirlo:
y asi, pues viendome á mí
sabréis que no sin motivo,
como quizá imaginasteis,
hoy os llamo á desafio,
que abreviels las ceremonias,
excelso Duque os suplico.
Duq. Abreviadlas sí, pues si antes
estaba un poco remiso,
no creyendoos agraviado,
ni pensandome ofendido,
hoy que sé que á lidiar voy
con quien el rival ha sido
de mi amor, y estoy zeloso,
va otra ventaja conmigo.
Arn. Pues dexando para luego
el saber con que motivo
hoy se presenta Rugero,
quien ayer era Filipo,
las ceremonias del duelo
pueden seguir los padrinos.

Leopoldo registra el pecho al Duque y Don Fernando á Rugero: despues cogiendo Leopoldo una espada y daga y pasandola por su boca se la da al Duque, haciendo lo mismo Don Fernando con Rugero.

Luc. Ay amor, quánto son menos
sensibles ya tus delirios!
y quánto que agradecer
tengo una vez al destino!
Laud. Murieron mis esperanzas
de una vez, y al paso mismo

que mi dolor se acrecienta,
tiene el de Lucendra alivio.
Fern. Cansado estoy ya de hacer
cortesías. Este estilo
era bueno para mí,
que ántes de estar ofendido,
gusto de que en la Parroquia
doblen ya por mi enemigo.
Arn. Pues ya os advierto dispuestos,
á entrambos, sean propicios
los cielos á la razon.
Suene el clarin.

Suena un clarin, envistense el Duque y Rugero, y batallan con igualdad hasta su tiempo.

Fern. Vive Christo,
que de mejor gana fuera
á sacudir quatro chirlos,
que á dos funciones de toros.
Luc. Mas me enamoran sus brios.
Duq. Valiente sois.
Rug. Malgastais
cortesanías conmigo,
pues sea valiente ó no,
á vengar mi agravio aspiro.
Duq. Caí. *Tropieza y cae.*
Fern. Sí? pues entre tanto
lidiará vuestro padrino.

Don Fernando queriendo batallar: el Duque como caido: Rugero en ademan de herirle. Arnesto se levanta precipitado, el Conde Arbino se pone en medio, y Rugero quita con enojo la flor que el Duque trae al pecho.

Arn. Tened: qué es esto Rugero?
Don Fernando.
Fern. Esto es preciso.
Arn. Por vida del Rey:::-
Rug. Al menos,
pues la vida no le quito,
volverá á cobrar mi mano
este favor peregrino.
Arn. Ya que con sangre del Duque,
á quien hoy habeis herido,
quedais satisfecho, cese
vuestro rencor.
Rug. Mi designio
fue el mostrar, que si logré
de Lucendra desperdicios,
pude tanto merecerlos
como llegaba á adquirirlos.
Y asi, no solo ha cesado
de mi rencor el motivo,
sino que ha de ser el Duque,
desde este instante mi amigo.
Duq. Sí haré, y con mis brazos hoy
de este modo lo confirmo.
Luc. Ya cesaron mis pesares. *ap.*
Arn. Ya el declararme es preciso: *ap.*
Rugero, atento á que vos,
cortesanamente fino,
en todo procedereis,
me atreveré á descubriros
una súplica, que os hace
Lucendra por mí.
Luc. Qué he oido?
Arn. Es, que de olvidar trateis
que la mano os ha ofrecido
de esposa, pues con violencia,
solo llegará á cumplirlo.
Rug. Será cierto lo que escucho?
Luc. Mi propio amor me ha perdido.
Arn. Y asi:::-
Laud. Aliente mi esperanza. *ap.*
Luc. No digais mas, padre mio,
pues aunque el honor lo riña
publicaré mi delito.
Yo de Filipo prendada:::-
Rug. No volvais á referirlo,
que quien debia saberlo,
lo confiesa agradecido,
dandoos la mano, que el alma
ya os la ofreció en sacrificio.
Arn. Pues ya que dieron los cielos
tan buen fin á mis martirios,
vamos, donde por extenso
nos conteis, con qué motivo
habeis vivido encubierto
tanto tiempo. Ahora, sobrino,
conozco, cómo podia
ver Rugero mis escritos,
sin que estuviera en la Corte.
Laud. Ahora sí que ni un resquicio
queda á mi amor de esperanzas.

se-

Fern. Segun dicen los testigos,
mi hermano como se estaba
queda, y yo como he venido.
Arn. Si Laudomira:::-
Fern. Ese es chasco,
que yo á nadie dar estilo,
lo que quiero para mí.
Arn. Vos la amais ?
Fern. Y se lo he dicho.
Arn. Pues ya es vuestra.
Laud. Y muy gustosa,
pues lo quiere mi Idestino.
Los 4. Felice soy.
Arn. Yo tambien,
y que lo seais confio
mas, si consigue agradar
aqueste extraño capricho,
en que se muestra que cabe,
Tod. *Tener zelos de sí mismo.*

FIN.

Se hallará en la Librería de Cerro, calle de Cedaceros; y en su puesto, calle de Alcalá; se venden todas las Comedias nuevas y Tragedias, Comedias antiguas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas. Por docenas á precios equitativos.